



RESPUESTAS PARA AUMENTAR LA

Si miramos sólo al hombre y a su entorno, ni ayer ni hoy se considerarían posibles los milagros. Si nos ponemos en el ámbito de Dios, todo es posible, también lo extraordinario e inexplicable, como son los milagros. En todo lo asombroso, lo que es prodigio y fenómeno sin explicación humana, se ven la mano y la voz de Dios, que ofrece unas señales y quiere hacer oír un mensaje.

Los milagros son una intervención particular de Dios en el curso de la creación. Él es el Señor y Creador, nada puede impedir su actuación sobre lo creado. En el Nuevo Testamento, con la presencia de Jesús en el mundo, los milagros son señales de la presencia del Reino nuevo anunciado por los profetas. Esos prodigios realizados por Jesús

demuestran que lo que se había prometido se está realizando: los ciegos ven, los muertos resucitan, los pobres son evangelizados.

Cuando Herodes vio a Jesús se alegró mucho, pues esperaba presenciar alguna señal portentosa. Jesús no realizó entonces

ningún prodigio alguno. Pues los milagros no tienen como finalidad saciar la curiosidad, sino que se relacionan con la acción misericordiosa de Dios y con el crecimiento y la reafirmación de la fe en Jesucristo, Salvador del pecado y de la muerte.

En los milagros se manifiesta la bondadosa misericordia de Dios para aquellos que sufren: enfermedad, poseídos, minusválidos, los que lloran por alguien que se les ha muerto. Cristo se pone junto a ellos y les manifiesta la salvación. No to-

¿Son posibles los milagros?

¿También hoy?

dos, al ver el milagro, creyeron. La fe se refiere no a las señales, sino a la aceptación de Jesucristo como el Señor, pues los milagros no se dirigen a las cosas, aunque en ellas se realice la transformación prodigiosa, sino a las personas, en las que hay una verdadera conversión del corazón. Jesús, abriéndoles los ojos ante lo sensible, los ha llevado al amor del misterio: del pan multiplicado, al pan de la vida eterna; del muerto resucitado a Jesús, como la resurrección y la vida. Jesús no ha buscado, en momento alguno, el aplauso y la atención publicitaria, sino el reconocimiento de la misericordia de Dios y el mensaje salvador.

En el momento actual, ¿las acciones prodigiosas son una ayuda para la fe o constituyen un serio obstáculo para el verdadero creyente? Lo primero que habría que hacer es distinguir bien. El milagro como acción misericordiosa de Dios, por intercesión de la Virgen María o de los santos, es una señal de la presencia de Dios en las cosas humanas y, por tanto, un estímulo para la fe. Por el contrario, toda esa pretendida milagrería producto de la fantasía, con hechos sorprendentes, innecesarios, espectaculares, rayano en lo grotesco, prediciendo males y catástrofes, son un verdadero descrédito de lo religioso.

Si creemos no es porque hayamos visto hechos portentosos, sino por la gracia y la palabra de Jesucristo. Los milagros quedan dentro de esa posibilidad de Dios creador y misericordioso que escucha la oración de sus hijos. Los milagros son posibles, pero exigen discernimiento, tanto sobre la autenticidad del milagro como de la manera como se ha producido. Habrá que separar lo que puede ser producto de la fantasía, de la sugestión o del fraude y lo que es señal de la bondad de Dios y lleva a una conducta religiosa y moral de fidelidad a Dios, reconociendo a Jesucristo como el único salvador.